

La actualidad y pertinencia de la utopía en América Latina.

Blanca Angélica Mejía Acata.

UNAM FFYL CELA

Utopía es un concepto inventado por Tomás Moro alrededor de 1516, sirvió de título a una de sus obras donde describe un lugar nuevo y puro donde existiría una sociedad perfecta. En un sentido estricto significa lugar que no existe (*ou* = ningún; *topos/topia* = lugar, localización). La utopía es una manifestación constante en la estructura del ser humano histórico. En un primer momento fue empleada como una herramienta de crítica social, sus tres principales exponentes europeos¹ la plantean como aquello que no existe en la realidad presente, tangible y material, un *estado deseable* en el que el propósito del gobierno es la felicidad del mayor número posible de personas.

Una de las primeras críticas que se pueden hacer a quienes se dedican hoy día a su estudio es justamente el considerar dicha actividad como innecesaria, tras haber sido anunciada la muerte de las utopías. Lo que me mueve a hacer un estudio de esta índole es en primer lugar mi particular concepción de la utopía, creo que las utopías no han muerto, al contrario pese a su descrédito en la contemporaneidad, siguen siendo el motor de acción y cambio que América Latina necesita. En el presente trabajo no pretendo dar respuestas unívocas, solo pretendo compartir una reflexión en espera de que pueda desatar el interés y fomentar otros puntos de análisis.

¹ Tomás Moro (*Utopía*), San Agustín (*La ciudad de Dios*) y Francis Bacon (*La nueva Atlántida*).

Por utopía me remito a la manifestación histórica de imaginar una *realidad alterna* a la vivida, puesto que esta última resulta insatisfactoria. Esta *imagen disímil* es en esencia una fuerte crítica social, pues señala las carencias y frustraciones de la experiencia y los deseos más profundos de los individuos, así la utopía se mueve en *el doble discurso de la denuncia y el anuncio*. En esencia el descrédito de las utopías obedece a una profunda crisis, sin embargo no se trata del reflejo de una civilización deprimida y sin ilusiones, puesto que esto sería más bien una cuna fértil para la utopía; esta muerte del soñar mundos posibles obedece, según Ibanio, a los países estables con una economía fuerte y una realidad social más equilibrada, puesto que se declaran “felices”. Por el contrario es en los países donde las desigualdades sociales hieren a los individuos, donde las utopías se hacen presentes.

El mismo Ibanio dice que hay básicamente dos tipos de utopía, uno donde el hombre es el actor principal y actúa en la historia (la que yo retomo como utopía real); la otra ve al ser humano como un ente pasivo, siendo la deidad quien realiza acciones histórica y ahistóricamente según su voluntad (a la que descarto como utopía y podemos calificar como escatología). Dependiendo de su orientación también se pueden distinguir dos tipos, las que se proyectan hacia el futuro como la posibilidad de alcanzar aquello que se desea o necesita, tal es el caso; las otras se perfilan hacia aquel pasado glorioso perdido con el afán de restituirlo y alcanzar aquella vieja perfección y deleite.

Parece pertinente aclarar que la utopía y lo ideal se diferencian entre si en tanto que la última no toma en cuenta las posibilidades históricas y la primera las retoma como fundamento esencial, ya que busca crear un modelo consistente, coherente y con viabilidad histórica. Si bien es cierto que la utopía se compone por una parte fantástica y un carácter ideal, también es cierto que la utopía no es mera fantasía ni puro ideal, por que ello le

arrebataría su función como motor de acción y cambio, reduciéndola a un bello sueño imposible de realizar. En América Latina podemos verla como una teoría normativa, ya que nos habla del *deber ser* y no de lo que es, se constituye como búsqueda, proyecto, reivindicación, modelo, alternativa, propone una realidad diferente, viable. Es este choque entre lo real y lo deseado lo que le imprime la fuerza propulsora de cambios sociales, por lo que podemos verla también como teoría de la revolución.

Durante un tiempo se planteó a América Latina como el paraíso terrenal, plagado del “buen salvaje”, más tarde como el continente del futuro, de donde surgiría una raza especial, única y llena de virtudes. Sin embargo nuestramerica ha atravesado por momentos realmente difíciles, el desaliento llena cada vez más la boca de aquellos que no tienen más que eso para alimentarse. La región está sujeta a una intervención política, económica y militar, las decisiones más importantes se toman desde fuera y a favor de intereses ajenos. La población debe enfrentar un panorama plagado de desempleo, analfabetismo, violencia, corrupción, enfermedades, discriminación, represión y muerte. Se le han impuesto *ideales* inaccesibles y ajenos. Es en este contexto que se presenta la cuna fértil para las utopías como posibilidades políticas alternativas.

Después de la serie de convulsiones por las que ha atravesado *Nuestra América*, ¿Es Valido plantear de nuevo la *Utopía* como una crítica social? Yo estoy plenamente convencida de que la respuesta es afirmativa, es necesario en todos niveles aplicar una crítica y señalar las fallas, los errores y los defectos de la sociedad en la que nos desenvolvemos, solo de esta manera es posible conocer aquello que requiere ser modificado. Basta de usar descalificativos como obstáculos para afrontar la realidad con sus desapacibilidades.

Ahora bien, la crítica en si misma solo es el primer paso hacia el cambio, ya que si lo dejamos todo en el plano de las ideas jamás habrá un cambio posible, tampoco basta con hacer teoría sobre llevar las ideas a la *praxis*, es necesario actuar. Es necesario ejercer y ejercitar una crítica constante, sobretodo en el quehacer actual de nosotros como latinoamericanistas, es importante dejar de rendirle culto a los términos, los teóricos y las teorías.

La utopía es revolucionaria en tanto que es una fuerza transformadora de la realidad, nace de las tensiones, luchas (de clase), también pueden emerger del análisis de las crisis sociales. Las utopías existen predominantemente como proyectos de convivencia humana, sin embargo cultivan las categorías de libertad individual, el progreso moral y el perfeccionamiento continuo del sujeto que por ende perfecciona a la sociedad en su conjunto. Las personas-símbolos de este tipo de teorías normativas tienen un fuerte valor ético. Los cambios sociales se relacionan con la decadencia de las antiguas utopías a la vez que posibilitan el nacimiento de nuevas, la utopía muere en tanto se trasplanta al mundo real y material, deja de ser utopía para convertirse en realidad tangible, también encuentra su fin si se convierte en ideología conservadora o extremista.

Este carácter revolucionario de la utopía se ve trucado por la religión, ya que esta no plantea proyectos, realizables por el hombre, sino una escatología donde el hombre tiene que esperar contemplativamente la hora de la realización y concreción de los deseos de la divinidad. El ser humano se cosifica solo como agente pasivo².

²Cfr. Ibanio, J.B. *Utopía y esperanza cristiana*. Traducción Bernardo Guízar. Ediciones DABAR, México. 2000. pp. 11-63.

La utopía puede leerse como teoría de la revolución, denominándosele como *utopología* según María del Rayo Fierro ella afirma que la utopología es el medio por el que “se explican generalmente los cambios profundos, estructurales de la sociedad en un orden político, social, económico e incluso en orden al género y a la sexualidad”³. *El revolucionario* es aquel que *se define por ir más allá* de la situación en la cual se encuentra, buscan un cambio profundo en la estructura que los lleva a plantear las teorías de cambio social y posteriormente a buscarlas de manera práctica. Se relaciona de manera cotidiana al revolucionario con el soñador y el utopista, aunque por desgracia aplicando todos estos términos en un sentido peyorativo, es cierto por una parte que todos ellos parten del deseo de “ir más allá”. La misma autora nos dice que “Diremos pues que todo utopista es revolucionario y soñador; que todo revolucionario es soñador y utopista; pero que, no todo soñador es revolucionario o utopista (...) la utopía no se opone a la idea de revolución sino que trabaja en ella”⁴

Arturo Andrés Roig propone el término de *función utópica* localizada en el lenguaje, en los discursos como una función simbólica, ubica tres funciones principales del discurso utópico: una *función crítico-reguladora*, una *función liberadora del determinismo de carácter legal*, una *función anticipadora de futuro*. Cerutti agrega una cuarta función del discurso utópico *una función de historicidad*. Todo discurso responde a un tipo de actividad, estímulo o necesidad humana específica y el discurso utópico responde al “impulso de ir más allá” de todas las formas dominantes que muestra la cotidianidad de determinados grupos sociales

³Ramírez Fierro, María del Rayo. *Utopología desde nuestra América*. Tesis de Maestría. FFYL. UNAM. México. 2005.pp. 21.

⁴ *Idem* .pp. 23-25.

dentro de una comunidad. Desde este ímpetu se generan todas las múltiples formas del discurso utópico”⁵

Franz Hinkelammert en su *Crítica a la razón utópica*⁶ define a la utopía como un elemento trascendental a luz del cual se puede actuar políticamente. Para él la política como arte de lo posible requiere de un horizonte trascendental que *alumbre* su acción. La construcción de mundos imposibles, dice, que alumbran a la formación de mundos posibles “pasa visiblemente por toda la historia humana”. “No obstante, siempre aparece paralelamente a tales mundos concebidos, la ilusión de su significado empírico; la ilusión de que hayan existido alguna vez o de que existirán alguna vez en el futuro”. La imaginación utópica que diseña sociedades concebidas en su perfección “no son sino conceptos trascendentales a la luz de los cuales se puede actuar, pero hacia los cuales no se puede progresar”

Horacio Cerutti reflexiona en varios ensayos sobre la temática y propone el término de “utopía para sí” para referirse a la producción de utopías literarias y proyectos políticos que marcaron las directrices de la independencia política y cultural de la Nueva España y para diferenciarlas de las “utopías para otros” con las que caracteriza a la etapa colonial. Propone tres niveles de comprensión del término utopía: el primero es el *nivel cotidiano* en el que el sentido peyorativo, como adjetivo descalificativo, muestra a lo utópico como quimera irrealizable o imposible; el segundo nivel del *género literario*, cuya estructura implica dos momentos claramente diferenciados, un diagnóstico de la realidad y un pronóstico en el que

⁵ Cfr. Roig, Arturo Andrés. *La utopía en el Ecuador*. Estudios introductorios y selección del Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional. Quito. 1987.pp.20-35.

⁶Cfr. Hinkelammert, Franz. *Crítica a la razón utópica*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José de Costa Rica. 1984. pp. 26-35.

con lujo de detalle se describe la vida pública y privada al modo de *Utopía, La Ciudad del Sol, la Nueva Atlántida*, entre otras⁷.

El tercer nivel, de lo *utópico operante y operando* en la historia que mantienen una participación activa en el proceso histórico y cuyos límites con lo ideológico se borran de tal suerte que “lo utópico forma parte de lo ideológico en plenitud” y muestra la “naturaleza simbólica, lenguaje simbólico y, de praxis simbólica”⁸. Define al núcleo duro de la utopía en la tensión entre lo real y el ideal, entre el ser y el deber ser que se juegan permanentemente de cara a la historia. Conceptualmente le llama a este núcleo duro *tensión utópica*. Nos dice atinadamente al hacer un llamado contra la *nordomanía* “Si esperamos la situación ideal, nunca haremos nada, y, mucho menos, si nos quedamos anhelando condiciones de trabajo de otras sociedades que nos son ajenas”⁹.

Cerutti ve a la utopía como la relación entre la realidad y el idílico, tomando en cuenta que los ideales son una porción de realidad, la parte de la pretensión de ser, lo que nos mueve a querer cambiar esta realidad que no nos gusta y en la que estamos inmersos, es un motor y no un freno. Distingue las siguientes preposiciones al hablar de la filosofía, empero me parece pertinente retomarlas al hablar de la utopía:

- *En*: esto denota el ver las diversas corrientes que confluyen en el territorio de la región, sin que esto implique un rasgo de trabajo original, es decir implica estudiar tanto las copias como los productos originales sin distinciones.

⁷ Cfr. Cerutti Guldberg, Horacio. “Género utópico” En *Presagio y Tópica del descubrimiento*. CCYDEL-UNAM. México. 1991. pp. 132-139.

⁸ Cfr. Cerutti Guldberg, Horacio “¿Teoría de la utopía?” En *Utopía y nuestra América*. Ediciones Abya-Ayala. Ecuador. 1994. 97-99.

⁹ Cfr. Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. CCYDEL-Miguel Ángel Porrúa. México. 2000. p. 17.

- *De*: implica que parta de la realidad latinoamericana siendo la región su objeto preferente.
- *Para*: esto nos refiere un fin concreto, que Cerutti identifica como la liberación latinoamericana¹⁰.

Estela Fernández dice que:

La utopía (...) no solo permite pensar en una transformación social como posible sino que, al posibilitar esta operación, realiza también actos discursivos transformadores de las relaciones intersubjetivas; otorga lugares (...) articula demandas, (...) la función utópica en tanto instauro la pretensión de transformar las relaciones sociales, produce efectos en el plano de la constitución de las identidades políticas¹¹.

En América Latina tenemos claros ejemplos de utopía como motor de acción, entre los más emblemáticos podemos contar a José Martí y a Simón Bolívar, cada uno en su tiempo partió de una utopía, una América Latina emancipada, educada, unida, libre, justa, con hombres de razón y leyes, capaz de apreciar y desarrollar lo propio en lugar de seguir importando ideas, modos y metas de vida. Martí reenfrenta a una colonia en Cuba las independencias se han consumado en casi toda América; EU, el “gigante de las botas de 7 leguas”, tiene decretos y prácticas imperialistas cuando dice: “América para los americanos” y Martí lo sabe ha viajado y visto el mundo, es un hombre letrado, comprometido, su utopía es la del tipo político, tiene proyección hacia el futuro, realizable por el hombre, es revolucionaria, de carácter comunitario e incluyente, cultiva valores

¹⁰ Cfr. Cerutti Guldberg, Horacio y Mario Magallón Anaya. *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*, Casa Juan Pablos/ UCM. México. 2003. pp. 35-47.

¹¹ Fernández, Estela. “La problemática de la utopía desde una perspectiva latinoamericana” En Roig, Arturo Andrés (comp.) *Proceso civilizatorio y ejercicio utópico en Nuestra América*. Editorial Fundación Nacional de San Juan. San Juan. 1995. pp.46.

como la justicia y la libertad, exalta a la razón. Su crítica ante la nordomanía más allá del discurso, su compromiso lo lleva a luchar y defender su utopía hasta la misma muerte.

Caso similar es el de Bolívar, el buscaba una América unida para poder hacerle frente políticamente a la amenaza creciente del imperio del norte, deseaba una América Latina plagada de Repúblicas, ya que lo consideraba como la mejor opción para la región, sin embargo en la *Carta a Jamaica* reconoce la dificultad de esta realización dadas las condiciones políticas de la región en esos momentos, cosa importante de retomar, ya que está tomando en cuenta las posibilidades para manejar la viabilidad histórica, uno de los puntos más importantes que distinguen a la utopía del ideal. En esta búsqueda de una América Latina unida y fuerte es que Bolívar emprende sus luchas insurgentes. Su utopía también es de carácter político, con proyección hacia el futuro, realizable por el hombre, exalta la libertad, la justicia y la república. Los resultados y cambios de parecer de Bolívar ya no atañan esta investigación, ya que al haberse transformado la práctica la utopía como tal no se siguió.

Consiente de las críticas que estas palabras pueden desatar, vale la pena resaltar los puntos que muestran a la utopía como motor de acción, lo que es finalmente mi tema de investigación. Ambos autores toman en cuenta las condiciones políticas de su tiempo para poder plantear un proyecto que tenga viabilidad histórica, ambos reconocen el peligro del imperio de los Estados Unidos que empieza a extenderse por el continente. Recordemos que yo no intento dar respuestas cerradas ni fórmulas exactas en torno a la reflexión propuesta, sino plantear algunas cuestiones sobre las que me parece deberíamos ahondar, no solo como latinoamericanistas, sino como humanistas. La utopía ha sido menospreciada y discriminada del análisis histórico, político y filosófico, estoy convencida de que nos puede ofrecer un

horizonte de análisis prometedor y fructuoso, mi reconocimiento a aquellos que se han atrevido a retomarla en sus estudios.

Para mi tesis en lo particular me he centrado en analizar la propuesta utópica de Pedro Henríquez Ureña, un escritor dominicano que transita del siglo XIX al XX. Este autor hace una serie de textos donde expresa la crítica social y propone soluciones. Para Ureña la utopía se desarrolla en *La Magna Patria*, América Latina, exalta ideales como la libertad, la justicia, la igualdad que respete la heterogeneidad propia de la región, considera a la educación y al trabajo como herramientas para la construcción de una realidad mejor.

*(...) la América española debe tender hacia la unidad política. La idea parecería demasiado absurda para discutirla siquiera. La denominaría, creyendo haberla herido con la flecha destructora, una utopía. (...) no es ilusión la utopía, sino creer que los ideales se realizan sobre la tierra sin esfuerzo y sin sacrificio. Hay que trabajar.*¹²

*Ensanchemos el campo espiritual: demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos; esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; avancemos, en fin, hacia nuestra utopía.*¹³

En un diccionario de sinónimos y antónimos encontré lo siguiente:

Utopía

Ideal	Verdad
Perfección	Imperfección
Irrealidad	Realidad
Romanticismo	Normatividad
Optimismo	Pesimismo

¹² Henríquez Ureña Pedro. "Patria y Justicia" En *Ensayos*. ALLCA-FCE. México.1998.pp. 262-265.

¹³ Henríquez Ureña Pedro. "La utopía de América" En *Op. Cit.* pp. 270.

Nótese lo que se sugiere al hilar estos conceptos, la realidad es imperfecta, normativa, pesimista y verdadera. Mientras que la utopía es ideal, perfecta, romántica, optimista e irreal. ¿Qué es lo que esto nos dice? ¿Acaso hay que conformarnos con una realidad insatisfactoria, plagada de frustraciones y necesidades no cubiertas? ¿Es en realidad tan malo o en otros términos, tan “poco útil y productivo” tratar de transformar la realidad perfeccionándola? ¿A qué intereses obedece finalmente el descrédito de las utopías, a quien beneficia ese “conformismo”? Como latinoamericanistas y humanistas, estas son las preguntas que me parece que debemos hacernos y a las que debemos buscar darles respuesta.

Hombres que luchan

*Hay hombres que luchan un día
y son buenos.*

*Hay otros que lucha un año
y son mejores.*

*Hay quienes luchan muchos años
y son muy buenos.*

*Pero hay los que lucha toda la vida:
esos son los imprescindibles...*

Bertolt Brecht

BIBLIOGRAFÍA

- Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. CCYDEL-Miguel Ángel Porrúa. México. 2000.
- Cerutti Guldberg, Horacio. *Presagio y Tópica del descubrimiento*. CCYDEL-UNAM. México. 1991.
- Cerutti Guldberg, Horacio. *Utopía y nuestra América*. Ediciones Abya-Ayala. Ecuador. 1994.
- Cerutti Guldberg, Horacio y Mario Magallón Anaya. *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?* Casa Juan Pablos/ UCM. México. 2003.
- Henríquez Ureña Pedro. *Ensayos*. ALLCA-FCE. México. 1998.
- Hinkelammert, Franz. *Crítica a la razón utópica*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José de Costa Rica. 1984.
- Ibanio, J.B. *Utopía y esperanza cristiana*. Traducción Bernardo Guízar. Ediciones DABAR, México. 2000.
- Ramírez Fierro, María del Rayo. *Utopología desde nuestra América*. Tesis de Maestría. FFYL, UNAM, México, 2005.
- Roig, Arturo Andrés. *La utopía en el Ecuador*. Estudios introductorios y selección del Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional. Quito. 1987.
- Roig, Arturo Andrés (comp.) *Proceso civilizatorio y ejercicio utópico en Nuestra América*. Editorial Fundación Nacional de San Juan. San Juan. 1995.